Regaliz Americano *Abrus precatorius L.*

Presentación
Por una alianza oxigeno-vegetal y médico-social

Mirtha Parada[1]
Sebastián Villarroel[2]
Yuri Carvajal[3]

Inauguramos esta sección que intenta recuperar la tradición de encuentro con los vegetales que la práctica clínica ha tenido durante milenios, para proyectarla en este presente.

Asistimos sin duda a una revalorización del encuentro con estos seres fotosintéticos que nos proveen de sus metabolitos sanadores y nos permiten vivir en el planeta, ya que sin ellas y ellos nos extinguiríamos.

A pesar de lo anterior, el espectro de lo vegetativo tiene una connotación de minusvalía e incluso expresiones despectivas que se refieren a condiciones de vida reducidas a su más mínima expresión como el término "vegetar".

El saber acerca de plantas, árboles, arbustos, helechos, hepáticas y tantos otros seres del reino natural no es parte de la formación de las profesiones de la salud, con la sana y notable excepción en la formación de los químicos farmacéuticos, que adquieren algunos conocimientos relacionados con la botánica, composición y propiedades farmacológicas de las plantas.

Pero estos vegetales se mueven, rotan, viajan a través de sus semillas, sacuden al planeta con su capacidad transformadora y nos obligan a pensar en ellas, pues además de brindarnos el oxígeno para algo tan básico como respirar nos curan y gracias a su presencia disminuyen nuestro estrés y como si fuera poco provocan todo un concierto de insectos y pájaros, insospechadas cadenas en las que estamos inscritos hasta en la sobrevivencia.

En el campo intelectual hay un reverdecer de los saberes también. La botánica por ejemplo de un Stefano Mancuso recupera la fuerza sapiente de los vegetales. La filosofía de un Emanuele Coccia se aventura en los desafíos ontológicos de un pensar hacia las plantas. Timothy Morton nos empequeñece señalando que nuestro prejuicio contra los vegetales se debe a que son seres que solo saben hacer una cosa: crecer. El mismo Deleuze recurrió al rizoma para llevarnos a pensar en nuevas formas de comprender la existencia y la vida colectiva.

También hay otras prácticas médicas que utilizan elementos terapéuticos a partir de plantas, algunas en las que el órgano del vegetal representa una zona del cuerpo humano, o en las que sus aceites esenciales son aromaterapia, y otras que modulan las emociones de acuerdo con su signatura.

Los estudios de los restos de vegetales que vivieron en el tiempo pasado y que permiten conocer las relaciones entre los grupos humanos y su entorno vegetal a través de la paleo y etnobotánica, admiten la inclusión de otras disciplinas a estos saberes ancestrales y nos ayudan a construir historias de migraciones y asentamientos humanos.

En los saberes populares, en buena parte reactualizaciones de los saberes originarios, hay también mucha experiencia terapéutica acumulada respecto de las infusiones, emplastos, aceites. Los vegetales nos permiten recuperar cierta artesanía de estas prácticas y sus sujetos, que siguen construyendo comunidad y cuestionando las apropiaciones indebidas de la tierra y los vegetales por parte de la narrativa del capitalismo global, que los transforma en objetos e insumos sin identidad. Son por tanto una respuesta colectiva, territorializada, a la industria globalizada y a los saberes

1, 2, 3 Editores Cuadernos Médico Sociales.

estandarizados. Un reclamo político de justicia cognitiva y justicia social.

El resguardo de semillas es otro saber que nos permite reconocer una visión y una práctica cultural que tiene en el centro el respeto por la naturaleza y el valor de la solidaridad y del accionar colectivo, rescatando los saberes de las comunidades y permitiendo que reaparezcan aquellos vegetales originarios de formas imperfectas que con su sabores y aromas extraordinarios nos trasladan al paraíso.

En la actual crisis climática, los vegetales tienen un saber primordial en su capturar la energía de los fotones, para romper la molécula de agua y producir una cadena energética de síntesis, fijadora de CO2. Rubisco, la enzima más abundante del planeta enlaza a nuestro juicio la vida en la tierra con el sol, pero además la lucha contra la deforestación y por ecosistemas más justos, en una balanza de muchos brazos, cuyo fulcro se llama biodiversidad. Asociaciones humanas de pacientes o colectivos poblacionales, ollas comunes que hunden su cucharón en un hirviente caldo con maíz, porotos, papas, tomate y ajíes americanos, o la chachacoma o llareta, el grito de bailahuen y la alusión callejera al hepatocito.

Presentamos a Mirtha Parada con su espíritu vegetal como la responsable del trabajo editorial de este nuevo territorio de cuadernos, al cual invitamos a antropólogas, botánicas, machis, pobladoras, médicas, guardianes de semillas y todo aquel que sienta la llamada de los vegetales. En el mundo de las plantas, el género se hace mayúsculo y aunque la especie se escribe con minúscula su aporte es gigantesco. Nos esforzamos por pensar lo vegetal desaprendiendo todo aquello que ha erosionado, deforestado, plantacionado el humus de las ideas, pero también la delgada capa terrestre de lo viviente.